

Sobre lo que puede decirse de la verdad

Serra, Mara Liz*

Resumen

El trabajo trata acerca del estatuto que el psicoanálisis le otorga a la verdad. Proponiendo como eje la afirmación de Lacan “La verdad tiene estructura de ficción” se aborda esta idea desde la literatura tomando como voz referente a Jorge Luis Borges, y desde la historiografía a Carlo Ginzburg.

Se irán recorriendo estas propuestas para arribar al lugar que la teoría psicoanalítica ocupa como una más de las construcciones que el hombre produce para el hombre.

Palabras clave: Teoría Psicoanalítica-Verdad-Ficción-Lo Real

On what can be said about the truth

Abstract

This work talks about the statute that the psychoanalysis gives to the truth.

Suggesting “The truth has a structure of fiction”, Lacan's statement as the axis we address this idea from the literature taking Jorge Luis Borges and Carlo Ginzburg from the History as referrals.

We will run through these proposals to reach the place the psychoanalytic theory has as another construction that the man produces for the man.

Key words: Psychoanalytic theory- Truth- Fiction- The Real

*Creo que la verdad acerca de las cosas
Pequeñas como de las grandes es casi
Imposible de alcanzar, al menos una
Verdad algo detallada. Ya no se puede
Alcanzar la verdad sino en las novelas.
(Stendhal, En Ginzburg, 2010, p. 245)*

Introducción

Me propongo trabajar acerca de la afirmación de Lacan “la verdad tiene estructura de ficción” para reflexionar desde allí sobre la teoría psicoanalítica.

Esta propuesta lacaniana tan contundente, que golpea con sorpresa al lector, ha sido esbozada por otros pensadores que bordearon este modo de ver lo que de la verdad puede ser dicho.

Uno de los más cercanos a nuestra cultura es Jorge Luis Borges, quien a través de sus cuentos, ensayos y poemas nos sugiere que dado que el hombre es impotente para conocer y comprender la realidad, el mundo, el funcionamiento del universo, inventa su propia realidad, la ordena, crea leyes humanas para explicarla. Construcciones todas que no dejan de ser una ficción. De otro modo y desde otras disciplinas diversos autores abonan esta concepción. Uno de ellos es Carlo Ginzburg desde la historiografía.

Iremos recorriendo brevemente estas propuestas para arribar al lugar de la teoría psicoanalítica como una más de estas construcciones, de estos esquemas producidos por el hombre para el hombre

Desde la literatura

(...) debajo de la representación, una inmensa
capa de sombra que nosotros tratamos ahora

de dibujar como podemos, en nuestro discurso, en nuestra libertad, en nuestro pensamiento. Pero nuestro pensamiento es tan corto, nuestra libertad tan sumisa, nuestro discurso tan reiterativo que tenemos que comprender que, en el fondo, esta sombra de abajo es un mar a beber. (Foucault, 1966, p.228)

Podríamos pensar que no es casual que la obra fundamental de Michel Foucault, *Las Palabras y las Cosas* se haya inspirado, haya surgido del placer y la sorpresa que este pensador encontró en un escrito de Borges.

Ambos autores (desde marcos filosóficos diferentes) sostienen sustancialmente el mismo pensamiento: entre las palabras y las cosas existe una brecha infranqueable.

Foucault nos saca del engaño, de la fe en el matrimonio de las palabras y las cosas, como lo explica Michel de Certeau, con él se inaugura una nueva crítica que permite distinguir y aislar las alianzas sucesivamente anudadas entre las palabras y las cosas; devela las estructuras que se daban como sobreentendidas por los procesos del pensamiento y la práctica, las combinaciones tácitas del decir y del ver, del lenguaje y de lo real.

Borges lo plantea desde la literatura. A lo largo de su obra podemos seguir la pista de esta concepción un tanto escéptica pero a la vez habilitadora de lo posible.

En su libro *Discusiones* se puede leer la siguiente cita: “Es aventurero pensar que una coordinación de palabras (otra cosa no son las filosofías) puede parecerse mucho al mundo”. (Borges, 1932, p.136) Magnífico modo de situar el lugar que le otorga a la palabra en relación a la verdad.

Siguiendo esta línea, en el libro de ensayos *Otras*

* Pelayo 1331 (7600) Mar del Plata, Argentina. Teléfono 223-4798482. E-mail: Aleph@copetel.com.ar

inquisiciones plantea: “La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que éstos son provisorios”. (Borges, 1952, p.168)

En tres de los ensayos que componen este texto Borges cita a Chesterton dando cuenta de su admiración por él, por su capacidad de expresar de modo sublime esta idea que comparten acerca del lenguaje, de la imposibilidad de decirlo todo: “...acaso lo más lúcido que sobre el lenguaje se ha escrito son las palabras de Chesterton:

El hombre sabe que hay en el alma tintes más desconcertantes, más innumerables y más anónimos que los colores de una selva otoñal...cree, sin embargo, que esos tintes, en todas sus fusiones y conversiones, son representables con precisión por un mecanismo arbitrario de gruñidos y de chillidos. Cree que del interior de un bolsista salen realmente ruidos que significan todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo. (Borges, 1952, p.169)

En un artículo titulado *Avatares de la tortuga* que el maestro publicó en el número 63 de la revista Sur acerca de su cuento escrito en 1932 “Aventura de la tortuga y de Aquiles” encontramos esta versión borgeana acerca de las lecturas que el hombre hace del universo; típica tesis de sus creaciones donde queda subrayada la vertiginosa confusión entre realidad y ficción:

Nosotros, (la indivisa divinidad que opera en nosotros) hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sin razón para saber que es falso. (Pasternac, 2010, p. 58).

Lo que Borges nos está diciendo en sus escritos y a través de las citas que recorta, es que el mundo es imposible de ser conocido, que el lenguaje no alcanza a recubrir el universo, por lo tanto el mundo tal como lo percibe el hombre es una invención o un sueño que muy poco tiene que ver con el mundo real, con ese otro universo creado por los dioses o nacido del sueño de un ente superior. Las teorías que el hombre construye son ficciones, son un modo de nombrar la agonía del hombre frente al enigma del universo.

El mundo es caótico, puesto que el hombre nunca conocerá sus secretos ha construido sus propios laberintos, sus propios sueños en el intento de dar orden a ese caos que no comprende. Se mueve en esa realidad que crea, pero sabe que hay otra que constantemente lo asedia con su enormidad y misterio; una que está más allá, irrecubrible, ajena para siempre al entendimiento humano. La ficción que el hombre crea es lo que de ella puede nombrar, y en ese sentido no es menos verídica. Jaime Alazraki, crítico y estudioso de Borges, dice que el contraste trágico entre un hombre que se cree dueño y hacedor de su destino y un texto o plan divino en el cual está escrita ya su suerte, hace pareja con el problema del universo: el mundo es impenetrable pero la inteligencia

humana no deja de proponer esquemas. Y refiriéndose al cuento *El muerto (El Aleph)* agrega que la ambición de los hombres de resolver la incógnita del universo es tan vana como el empeño de Otárola que pretende trazar su destino según una geometría humana, extraña al diseño que Alguien ya ha dibujado y que él, Otárola, ignora. En este libro que es el universo, Dios o Alguien, ya ha escrito nuestro destino y para nosotros este texto es ininteligible.

Podemos notar que a lo largo de la obra borgeana aparece esta disyunción “Dios o Alguien” no alude a una fe religiosa sino que nos está señalando un más allá imposible de recubrir por la palabra. Este Dios o Alguien que ha escrito el libro del universo, no es una plegaria de Borges sino una metáfora, modo poético de decir que el mundo y su verdad se nos escapan inevitablemente, y que en el vano intento por alcanzarla, sólo podemos ir trazando sus bordes por la vía de la ficción.

Desde la historiografía

“La verdad no es fácilmente accesible” (Lacan, 1975, p.52).

Más cauto que Borges, Carlo Ginzburg, autor italiano, estudioso de la historia, se ubica en una posición alternativa entre el escepticismo posmoderno, que borra la frontera entre narraciones de ficción y narraciones históricas, y el otro polo, el positivismo ingenuo, que sostiene que es posible conocer de manera directa, sin mediaciones, la realidad. Considera el vínculo entre ambas narraciones como una disputa en la representación de la realidad.

En la introducción de su texto escrito en el 2006 y recientemente publicado en español *El hilo y las huellas*, sitúa su concepción manifestando que lo que une los capítulos de su libro es la relación entre el hilo del relato y las huellas. Intenta relatar valiéndose de huellas, historias verdaderas que a veces tienen por objeto lo falso. Y nos señala que ninguno de estos términos: relatos, huellas, historias, verdadero, falso, es indiscutible.

Plantea que el conocimiento del pasado es inevitablemente incierto, discontinuo, lagunoso, basado sobre una masa de fragmentos y ruinas.

Si bien diferencia claramente entre relato de ficción y relato histórico, es decir, se cuida de no homologarlos, sostiene siguiendo a Stendhal y a Balzac que la narración de ficción puede brindarnos testimonios más esquivos pero más valiosos, precisamente por tratarse de relatos de ficción.

Dirá que ambos novelistas intentaban alcanzar una verdad histórica profunda por medio de relatos basados en acontecimientos y personajes inventados.

Considera que Stendhal ha lanzado un desafío a los historiadores porque en *Royo y Negro* logró mostrar “la áspera verdad”:

El discurso directo libre da voz al aislamiento de los personajes de Stendhal, a su ingenua vitalidad derrotada por un proceso histórico que sacude y humilla sus ilusiones. Es un proceso que parece estar vedado de

antemano a los historiadores, ya que por definición el discurso directo libre no deja huella documental. Estamos en una zona situada más acá (o más allá) del conocimiento histórico o inaccesible para éste. Sin embargo, los procedimientos narrativos son como campos magnéticos: provocan preguntas y atraen documentos potenciales. En este sentido un procedimiento como el discurso directo libre, nacido para responder, en el campo de la ficción, a una serie de preguntas planteadas por la historia, puede ser considerado un desafío indirecto lanzado a los historiadores. Un día ellos podrán hacerlo propio en formas que hoy no logramos imaginar. (Ginzburg, 2006, p.266)

Quizás donde el análisis de este autor se acerca más a lo que aquí tratamos de plantear: “La verdad tiene estructura de ficción” (Lacan, 1994, p.253) es en su referencia al diálogo epistolar entre dos escritores de principios del siglo XX: el historiador y filósofo Benedetto Croce y el crítico italiano Renato Serra.

El intercambio viene discutiendo sobre la idea que Tolstoi plantea en *Guerra y paz*: la brecha que existe entre un acontecimiento (por ejemplo una batalla) y los recuerdos fragmentados y distorsionados que proporcionan la base para las reseñas de los historiadores. Croce dice: “La historia que no conocemos es idéntica al eterno retorno de la cosa en sí”. (Ginzburg, 2010, p.323)

Renato Serra, es un autor que sostiene que hay gente que imagina que un documento puede expresar la realidad sin comprender que un documento no puede expresar algo distinto a sí mismo; de este modo señala la problemática relación que los documentos tienen con la realidad. Registra la contradicción no resuelta entre la certidumbre de la existencia de “la cosa en sí” y la desconfianza en la posibilidad de alcanzarla por medio de los testimonios.

En su respuesta a Croce se define a sí mismo como “un esclavo de la cosa en sí” dando cuenta de esta búsqueda imposible de decir la verdad acerca de un acontecimiento.

Parece que lo que Carlo Ginzburg nos está diciendo es que en el desafío de relatar el pasado, de aprehender el acontecimiento, si bien en su concepción “la cosa en sí” existe, hallamos que no hay garantías de lograr su captura, de asegurarnos su encuentro; y será en la vía de la ficción donde vea una promesa para mejor decir aquello que nunca captaremos por completo.

Desde el psicoanálisis

“La verdad está fuera de los signos, en otro lugar” (Lacan, 1975, p.381)

A lo largo de su obra Lacan trata el tema de la verdad desde diversos aspectos: la verdad del sujeto, el mito y su relación con la verdad, la verdad y el goce, lo escrito y la verdad, el saber y la verdad.

Ya en los años cincuenta, al inicio de su enseñanza, de su tarea en este “retorno a Freud” hallamos su interés en este tema.

En la conferencia *El mito individual del neurótico*

dado en el Colegio Filosófico Jean Wahl y difundido en 1953, dirá que la experiencia analítica entraña por excelencia el uso de la palabra, lo que determina que no sea una experiencia objetivable:

Implica siempre en el seno de ella misma la enseñanza de una verdad que sólo puede ser dicha, porque lo que la constituye es la palabra, y porque sería necesario de algún modo decir la palabra misma, que es, hablando estrictamente, lo que no puede ser dicho en tanto que palabra. (Lacan, 1957, p.38)

En el *Seminario I*, en la clase “la verdad surge de la equivocación” dictada en 1954, lo dirá de otro modo al explicar que el lenguaje sólo puede ser concebido como una trama, una red que se extiende sobre el conjunto de las cosas inscribiendo en este plano de lo real otro plano llamado simbólico.

Es por medio de la palabra que se introduce en el mundo la emergencia del sentido, imprimiendo así en lo real la dimensión de la verdad. Pero “el sistema simbólico no es un ropaje pegado a la piel de las cosas” (Lacan, 1975, p.385), y así estamos nuevamente ante esta ruptura, esta diferencia, esta distancia entre las palabras y las cosas, y sería en esta relación de desencuentro sustancial donde puede pensarse la emergencia de una verdad que, en última instancia, será siempre inaprensible.

Uno de los modos de capturar algo de esta verdad será por la vía del mito. Tema de la conferencia citada, del seminario *La carta robada* dictado en 1955 y retomado en el seminario IV de 1957.

Lacan nos informa que en el seno mismo de la experiencia analítica existe un mito:

El mito es lo que da una forma discursiva a algo que no puede ser transmitido en la definición de la verdad, porque la definición de la verdad sólo puede apoyarse sobre ella misma y la palabra en tanto que progresa la constituye. La palabra no puede captarse a sí misma ni captar el movimiento de acceso a la verdad como una verdad objetiva. Sólo puede expresarla de modo mítico. (Lacan, 1994, p.39)

El mito suele referirse a los orígenes del hombre, a la creación, a la invención de los grandes recursos de los que el hombre dispone. Suele ser atemporal y presentar una estructura de modo que si un elemento se modifica determina la modificación del resto, tiene algo de creación poética pero con la característica de trascender la invención subjetiva. En su conjunto presenta un carácter de ficción pero como dijimos, con la particularidad de implicar cierta estructura. Dice Lacan: “esta ficción mantiene una particular relación (...) con la verdad. He aquí algo que no se puede separar del mito” (Lacan, 1994, p.253) y agrega remitiéndose al seminario *La carta robada* “(...) en toda ficción correctamente estructurada es palpable esa estructura

que, en la propia verdad, puede designarse como igual a la estructura de la ficción. La verdad tiene una estructura, por así decirlo, de ficción.” (Lacan, 1994, p. 253)

El mito siempre hace referencia a cierta potencia sagrada que Lacan vinculará al poder significante, al poder mediante el cual el hombre logró introducir en el orden natural otro orden, uno diverso determinado por el significante.

En relación con esta potencia dirá, en el seminario XVII dictado en 1970, que la verdad concierne a la frase y la frase se sostiene en el significante, y el significante no concierne al objeto sino al sentido. Muestra con ironía este rasgo evanescente de la verdad del sujeto en frases como: “la verdad se va volando precisamente cuando uno ya no quiere pescarla” o “un sueño te despierta justo en el momento en que podría soltar la verdad” (Lacan, 1975, p.60).

Nos enseña que el sujeto no está sin una relación con la verdad y señala cierto extrañamiento de la misma citando lo *unheimlich*, lo siniestro:

(...) parece que para nosotros la verdad es una extraña, me refiero a nuestra propia verdad. Está con nosotros, no hay duda, pero sin que nos concierna tanto como suelen decir. Todo lo que se puede decir (...) es que no estamos sin ella. (Lacan, 1975, p. 62)

Pone en duda, en realidad niega, que la verdad pueda aislarse de modo que sea un atributo de cualquier cosa que pueda articularse con el saber; y señala lo fundamental: que la verdad es inseparable de los efectos del lenguaje: “Ninguna verdad podría localizarse si no fuera por el campo donde eso se enuncia, donde se enuncia como puede”. (Lacan, 1975, p.66)

Decir que la verdad es inseparable de los efectos del lenguaje significa referirse al inconsciente. Vincula la verdad al goce cuando explica que somos seres nacidos del plus de goce, resultado del empleo del lenguaje, de que el lenguaje nos emplea. El lenguaje nos emplea y por ello goza, la verdad como fuera del discurso es hermana de ese goce prohibido.

En el seminario XVIII del año 1971 trabaja este tema más vinculado a lo real definido como la imposibilidad de la relación sexual. Plantea que el lenguaje tiene reservado el campo en el hiato de la relación sexual tal como lo deja abierto el falo. La sexualidad viene a estar marcada por la lógica del ser y el tener, por la lógica del significante fálico, donde las posiciones frente a la sexuación ya no dependen de si es macho hembra biológicamente, si no que están determinadas por la ley y el deseo:

Del hiato mismo de la interdicción inscrita depende la conjunción, hasta la identidad, como me atreví a enunciar, de este deseo y de esta ley. Correlativamente todo lo que depende del efecto del lenguaje, todo lo que instaura la demansión (1) de la verdad se

plantea a partir de la estructura de ficción. (Lacan, 2006, p.63)

A partir de este breve recorrido, de este recorte de algunas de las clases que Lacan dictó entre los años 1953 y 1972, podemos pensar que este modo de plantear la verdad y lo que de ella puede ser dicho se presenta como un eje que atraviesa toda su obra constituyendo al mismo tiempo un punto de síntesis porque en él convergen su concepción del sujeto barrado, lo real, es decir la imposibilidad de la relación sexual, lo imposible como aquello que no cesa de no inscribirse, el goce, los efectos del lenguaje, en definitiva, lo inconsciente.

Conclusiones

“Soy lo que su amor salvaje hizo de mí, y es bueno que uno de nosotros lo acepte por fin...” (Beckett, S. En Coetze, 2009, p. 6)

La cita pertenece a una carta que Beckett le envía a su amigo haciendo referencia al complejo vínculo que sostenía con su madre. Efecto de análisis, encuentro del sujeto con una verdad que le concierne; producto de su trabajo en el diván de Bion.

Esta confesión del escritor irlandés, así como lo planteado en el texto “Mi experiencia analítica con Fairbairn y con Winnicott” de Harry Guntrip, me llevaron a la pregunta que Lacan plantea el seminario I “¿Qué hacemos cuando hacemos psicoanálisis?”

Si uno recorre los diversos testimonios de análisis puede advertir que perteneciendo todos ellos al campo analítico, todos son diversos y cada uno sin embargo da cuenta de efectos subjetivos. Entonces ¿de qué se trata el psicoanálisis?

A partir del recorrido por las clases de Lacan que abordan la verdad en sus diversos aspectos, puede advertirse que el psicoanálisis se constituye como una disciplina que versa sobre un saber inacabado. Constituido a partir del reconocimiento de la falta, lejos de instituirse como una ciencia positiva, se reconoce como disciplina que bordea lo imposible.

En cada vuelta que el discurso irá dando en torno a ese real irá tomando distintos matices; modos diversos de ir nombrando el malestar de cada época.

Como dice Borges, en el intento de ordenar ese caos, ese imposible que se aloja más allá de toda palabra, el hombre teje teorías, construye esquemas con los cuales manejarse, crea mitos, propone ficciones.

El psicoanálisis viene a ocupar una de estas construcciones, uno de esos esquemas que el hombre crea para orientarse, para hallar coordenadas que le permitan dar cuenta de su existir. En este sentido el psicoanálisis no dejaría de ser una ficción que de algún modo bordea la verdad y que por ello no deja de producir efectos subjetivos.

Notas

1. Demansión es un neologismo que emplea Lacan para referirse a la dimensión de la verdad señalando que allí se juega un plus, un indecible.

Referencias

- Alazraki, J. (1978). Monografía sobre Jorge Luis Borges, de *Narrativa y crítica de nuestra Hispanoamérica*. Consultado en www.apocataxis.com. Literatura y contenidos seleccionados. Fecha consulta 28/08/2010
- Borges, J. (1952, 1994). *Otras Inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé.
 (1944, 1996). *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé.
 (1975, 1975). *El libro de arena*. Buenos Aires: Alianza.
- Coetzee, J. (2009). Las cartas íntimas de Beckett. Retrato del artista en formación. *Revista cultural* N.º 305, 6-9. 1/8/2009
- de Certeau, M. (1978/1995). El sol negro del lenguaje: Michel Foucault. En *Historia y Psicoanálisis. Entre ciencia y ficción* (pp 11-12). México: La Galera.
- Foucault, M. (1966/2008). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ginzburg, C. (2006/2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guntrip, H. (1975). *Mi experiencia analítica con Fairbairn y Winnicott ¿Hasta qué punto es completo el resultado de la terapia analítica?* U.N.M.d.P. Facultad de Psicología. psicocedoc. Centro de Documentación.
- Lacan, J. (1966, 2010). El seminario sobre *La carta robada*. La cosa freudiana, o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En *Escritos I* Buenos Aires: Siglo XXI.
 (1975/2010). El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y Textos I* Buenos Aires: Manantiales.
 (1975/1991). La verdad surge de la equivocación. En *Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
 (1994/1998). Para qué sirve el mito. En *Seminario 4 La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
 (2006/2008). Debilidad de la verdad, administración del saber. En *Seminario 16 De otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
 (1975/2009). Verdad, hermana del goce. La impotencia de la verdad. En *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis* Buenos Aires: Paidós.
 (2006/2009). Lo escrito y la verdad. Lo escrito y la palabra. En *Seminario 18 De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.
 (1975/2008). El saber y la verdad. En *Seminario 20 Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Pasternac, N. (2010). *Borges en Sur. Jorge Luis Borges en la revista Sur: un episodio de la historia literaria*. Consultado en www.biblioteca.itam.mx. Fecha consulta 28/11/2010

Fecha de recepción: 04-05-12

Fecha de aprobación: 03-06-12